26 de Octubre.

MEDITACION

SOBRE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

PUNTO 1º

Considera como cumplidos los días de Pentecostés, estaban todos los Apóstoles juntos con María, en un mismo lugar, y vino de repente, hácia las nueve de la mañana, del Cielo, un sonido como si se hubiese levantado un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde habitaban. Este solo símbolo nos representa una infinidad de cosas que convienen al Espíritu Santo y á su divina operación. Porque en este viento impetuoso podemos considerar su origen celestial, su venida improvisa, su invisibilidad, el ruido particular con que hiere las orejas, su fuerza, su celeridad, su universalidad, y la mudanza que obra en el tiempo y en las estaciones. El Hijo de Dios viniendo á este mundo, vestido de nuestra naturaleza, compareció en la humildad; pero el Espíritu Santo, sin tomar otra naturale-

za, se anuncia con símbolos de estrépito, de ruido y de majestad. Alegrémonos ¡oh mortales! El Señor envía su Espíritu, que formará nuevas criaturas y renovará la haz de la tierra. Una nueva ley sucede á la ley de Moisés, que era para un pueblo solo . . . . Esta ha de ser anunciada á todos los pueblos del universo, con un ruido y con un esplendor, con una fuerza y una rapidez, que indica el viento impetuoso que se deja sentir. El mundo está para cambiar de semblante; y en vez de paganos y de idólatras, se verán adoradores del verdadero Dios. Y apareciendo á ellos lenguas separadas como de fuego, y se sentó sobre cada uno de ellos. El segundo símbolo debajo del que el Espíritu Santo anuncia su presencia es el fuego, porque de hecho el Espíritu Santo es como un fuego ardiente que purifica el alma de todas sus inmundicias; como un fuego luminoso que ilumina el espíritu y disipa de él las tinieblas; como un fuego dulce que se insinúa en el corazón y lo penetra, lo calienta y lo inflama. Rogemos á este fuego divino que venga á nosotros y obre estos efectos.

Aparece como lenguas. Este símbolo significa que los Apóstoles deben convertir el mundo por medio de la palabra, de la predicación, de la instrucción, y que el Espíritu Santo no les ha dado otras armas para conquistarlo y sujetarlo á la Ley de Jesucristo. Son lenguas de fuego, de luz y de caridad las que han convertido los infieles; y son las mismas lenguas las que deben conservar y perfeccionar á los fieles. ¿Qué se ha de pensar, pues, de aquel que habiendo recibido el Espíritu Santo, no habla sino de blasfemia y de impiedad, de cólera y de juramentos, de disolución y de impureza, de maldición y de calumnia? Este tiene sin duda una lengua de fuego, pero de aquel fuego que viene del infierno, y no del fuego que viene del Espíritu Santo.

PUNTO 2º

El Espíritu Santo es un Espíritu benigno, modesto, tranquilo, puro, caritativo, humilde y obediente. El espíritu del demonio es un espíritu colérico, opaco,

impaciente, turbulento, inmodesto, impuro, sensual, soberbio, insolente, duro é inflexible. El Espíritu Santo llenó toda la casa, todo el corazón y todas las potencias de los verdaderos discípulos de Jesús. El espíritu del demonio también ocupa toda la casa de aquellos en quienes reside, los agita, los posee, los atormenta, los pervierte y los trasporta á graves excesos, para oponerse al Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es el amor del Padre y del Hijo; y así Dios nos ha entregado su corazón enviándonos su Espíritu: ¿y aún le negarás el tuyo, ó le darás la mitad? ¿Qué comparación entre el Corazón de Dios y el tuyo? ¡Dios mío, Salvador mío! cuan suave es vuestro Espíritu, y cuan áspero es el mío! ¡Oh, qué santo, humilde, pacífico y puro es vuestro Espíritu, y el mío que perverso, soberbio, inquieto, impuro y sensual! ¡Oh Espíritu Santo, Padre de los pobres, consolador de los afligidos! venid y descended sobre nosotros. Ilustradnos con vuestra luz; gobernadnos con vuestra sabiduría; santificadnos con vuestro amor; reanimadnos con vuestra gracia; sostenednos con

vuestra fortaleza; penetradnos con vuestra unción; adoptadnos por hijos vuestros con vuestra caridad; pacificadnos con vuestra presencia; salvadnos con vuestra infinita misericordia y elevadnos de la tierra al cielo, para que os alabemos, os bendigamos y os amemos por toda la eternidad.

27 de Octubre.

MEDITACION

SOBRE LOS EFECTOS QUE PRODUJO EL ESPIRITU SANTO EN LOS APOSTOLES.

PUNTO 1º

Considera que el Espíritu Santo en su venida obró una mudanza total en los Apóstoles, pues fueron todos llenos del Espíritu Santo; y empezaron á hablar en varias lenguas, según que el Espíritu Santo les hacía á ellos hablar..... Admiremos esta mudanza. Primero, en su Espíritu: no podían antes comprender las verdades aún más claras que Jesús les explicaba, y en un instante son instruidos de todos los misterios, y de todos los designios de Dios. Segundo, en su corazón. Eran terrenos, ambiciosos, celosos, inconstántes y tímidos, y helos aquí, todo de un golpe, espirituales, elevados, animosos, intrépidos, no deseando otra cosa que padecer y morir por Dios. Tercero, en sus talentos eran groseros, sin conocimiento, sin letras, sin elocuencia y aun sin saber bien su propio lenguaje, y de repente son elo-